CONAMA 2026

EcoCARE - ecologías del cuidado, diseño multiespecies y economías circulares para regeneración urbana

Del marco europeo al campus periurbano de la UPO y su conexión metropolitana

Edita: Fundación Conama

Año: 2026

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Personas autoras de la presente comunicación técnica

Autor Principal de la comunicación: Josefina López Galdeano. Técnica Superior de Investigación. Universidad Pablo de Olavide.

Índice

1. Introducción y marco del proyecto 1

2. Del marco EcoCARE al campus de la UPO 2

3. Enfoque metodológico y proceso de trabajo 3

4. Resultados iniciales y cuestiones abiertas 4

5. Dimensión metropolitana y transferencia 5

6. Conclusiones y siguientes pasos 6

7. Bibliografía 8

1. Introducción y marco del proyecto

EcoCARE (Ecologies of Care: Multispecies Design and Circular Community Economies in Peri-Urban Settings) es un proyecto europeo financiado en la convocatoria Driving Urban Transitions 2024, dentro de la línea Circular Urban Economy. Su punto de partida es una constatación que resulta especialmente visible en los espacios periurbanos: la transición ecológica no puede reducirse a incorporar soluciones verdes o a mejorar la eficiencia en el uso de recursos si no se revisan, al mismo tiempo, las relaciones entre biodiversidad, formas de cuidado, decisiones de planificación, prácticas económicas y responsabilidades de mantenimiento. Desde esta perspectiva, el proyecto trabaja con una noción de regeneración urbana que no sitúa a las comunidades humanas como únicas destinatarias de la acción, sino que incorpora de manera explícita los hábitats, las especies y los procesos ecológicos con los que conviven.

El marco de trabajo se organiza en torno a cuatro ámbitos que se solapan en la práctica. El primero aborda la planificación y el diseño más-que-humano, y plantea la necesidad de pasar de una lectura antropocéntrica del espacio a otra en la que la ciudad y sus bordes puedan entenderse también como hábitats compartidos. El segundo se refiere a la gobernanza, los comunes y la custodia, con especial atención a quién decide, quién mantiene, qué recursos sostienen el cuidado y cómo se distribuyen las responsabilidades a lo largo del tiempo. El tercero examina economías circulares comunitarias que conectan reparación, reutilización, intercambio y flujos materiales con el territorio, el trabajo y la justicia socioecológica. El cuarto reúne Living Labs, pedagogías multiespecie y metodologías participativas o basadas en las artes como formas de aprendizaje situado y experimentación.

Esta comunicación se centra en la aplicación inicial de ese marco al campus de la Universidad Pablo de Olavide (UPO), en Sevilla. No se presenta todavía un Living Lab cerrado ni una intervención cuyos impactos hayan sido evaluados; lo que se expone es el proceso mediante el que se está intentando traducir un marco europeo de investigación a unas condiciones ecológicas, institucionales y territoriales concretas. Esta distinción es importante porque buena parte del interés del caso reside precisamente en cómo se construye esa traducción: qué iniciativas pueden conectarse, qué actores deben participar, qué cuestiones necesitan evidencia adicional y qué decisiones pueden ensayarse sin desligarlas de la gestión ordinaria del campus.

Resumen

EcoCARE investiga cómo integrar biodiversidad, cuidado, gobernanza participativa y economías circulares comunitarias en la planificación y regeneración de áreas urbanas y periurbanas. La comunicación presenta la aplicación inicial de este enfoque al campus de la Universidad Pablo de Olavide, situado en un borde metropolitano donde los usos universitarios conviven con hábitats vinculados al bajo Guadaíra. El trabajo parte de la revisión temática desarrollada por el proyecto y de un primer análisis territorial, ecológico e institucional del campus, y plantea articular iniciativas ya existentes de renaturalización, ciencia ciudadana, biodiversidad, aprendizaje y planificación mediante una alianza local y un Living Lab. La propuesta se estructura como un proceso de diagnóstico, codiseño, experimentación, evaluación y transferencia, con métodos seleccionados según las preguntas y capacidades locales. Los resultados disponibles son todavía de carácter preparatorio: se ha identificado una base de actores, prácticas y conocimientos sobre la que construir el proceso, así como cuestiones críticas relativas a la representación de necesidades no humanas, la distribución de responsabilidades y la continuidad del cuidado. La dimensión metropolitana se aborda considerando el campus como una pieza potencial del sistema verde y azul de Sevilla y como un espacio desde el que generar evidencia, criterios y métodos adaptables a otros contextos.

Palabras clave: biodiversidad urbana; regeneración periurbana; diseño multiespecies; cuidado; economías circulares comunitarias; gobernanza participativa; Living Labs; custodia ecológica; planificación metropolitana.

2. Del marco EcoCARE al campus de la UPO

El campus de la UPO ocupa una posición singular dentro de la aglomeración urbana de Sevilla. Se sitúa entre Sevilla, Dos Hermanas y Alcalá de Guadaíra y forma parte de un paisaje en el que instalaciones docentes, de investigación y deportivas conviven con espacios abiertos, zonas de vegetación y hábitats vinculados a la llanura baja del Guadaíra. Esta condición hace que el campus pueda leerse simultáneamente como recinto universitario, espacio cotidiano de trabajo y aprendizaje y pieza territorial dentro de una estructura ecológica más amplia. Para EcoCARE, esa superposición de escalas ofrece la posibilidad de observar cómo las decisiones aparentemente ordinarias de mantenimiento, uso, diseño o gestión inciden sobre relaciones ecológicas que no terminan en el límite administrativo de la universidad.

El proceso no parte de cero. En la UPO existen iniciativas de renaturalización y ciencia ciudadana, conocimiento acumulado sobre biodiversidad del campus, experiencias de educación y aprendizaje al aire libre y líneas de trabajo que relacionan la universidad con la

escala metropolitana. La propuesta de EcoCARE no consiste, por tanto, en sustituir estas experiencias ni en crear una estructura paralela, sino en explorar qué puede aportar una alianza que las conecte desde una lectura común de cuidado, biodiversidad, gobernanza y planificación. Esta aproximación permite aprovechar capacidades existentes y, al mismo tiempo, hacer visibles algunas relaciones que suelen quedar fragmentadas entre investigación, gestión universitaria, mantenimiento, docencia y planificación territorial.

El objetivo general que se ha planteado para el posible Living Lab es conectar biodiversidad, cuidado compartido, diseño multiespecie, planificación y aprendizaje. De ese objetivo se derivan tres líneas de trabajo. La primera es ecológica: relacionar los diagnósticos y registros de biodiversidad con las necesidades de especies, comunidades y hábitats y con las prácticas cotidianas de cuidado del campus. La segunda es social y educativa: hacer visibles esas prácticas y ampliar la participación de estudiantes, personal universitario, equipos de mantenimiento y otros actores en la identificación de problemas y alternativas. La tercera es de planificación: documentar aprendizajes que puedan informar decisiones de diseño y gestión del campus y examinar en qué condiciones algunos de ellos podrían ser relevantes para la escala metropolitana.

El campus se plantea como un lugar de experimentación situada: no como un modelo que deba copiarse, sino como un contexto en el que producir evidencia, contrastar decisiones y aprender qué condiciones hacen viable una práctica de cuidado.

3. Enfoque metodológico y proceso de trabajo

La base conceptual del trabajo procede de la revisión de literatura desarrollada en la primera fase de EcoCARE. El informe temático sintetiza 87 publicaciones seleccionadas, leídas y codificadas en cuatro bloques: planificación y diseño más-que-humano; gobernanza, commoning y custodia; economías circulares comunitarias; y Living Labs, pedagogías multiespecie y metodologías basadas en las artes. La revisión no se utiliza como un catálogo de soluciones que deban trasladarse automáticamente al campus. Su función es más modesta y, a la vez, más útil: ofrece criterios, preguntas, métodos y advertencias que permiten construir un proceso local con mayor trazabilidad.

Entre las conclusiones comunes de la revisión destaca que el cuidado debe entenderse como una infraestructura relacional y material, no solo como una actitud. Cuidar implica tiempo, mantenimiento, seguimiento, recursos, negociación de conflictos y responsabilidades. Del mismo modo, la participación no garantiza por sí sola una gobernanza duradera si no está vinculada a capacidad de decisión, recursos y continuidad. En el ámbito circular, la literatura aconseja no limitar el análisis a flujos materiales o eficiencia, sino considerar también suelo, trabajo, mantenimiento, biodiversidad y efectos distributivos. Finalmente, los métodos de aprendizaje multiespecie abren posibilidades para ampliar la atención sobre especies y

procesos ecológicos, aunque obligan a ser prudentes respecto a quién representa intereses no humanos y con qué evidencia.

A partir de esas conclusiones se ha formulado una secuencia de trabajo en seis momentos. El primero es un análisis de contexto centrado en el Lab, con lectura conjunta de condiciones ecológicas, espaciales, institucionales y sociales. El segundo consiste en consolidar una alianza y una Comunidad de Práctica, diferenciando un núcleo capaz de asumir decisiones y responsabilidades de una red más amplia orientada al aprendizaje y la transferencia. El tercero es el codiseño del plan de trabajo y la selección de uno o varios pilotos factibles. El cuarto es la implementación en condiciones reales de gestión universitaria. El quinto corresponde a la evaluación y al aprendizaje, incluyendo resultados, tensiones y ajustes. El sexto se orienta a la continuidad, el posible escalado y la conexión con políticas y procesos de planificación.

Los métodos concretos no se consideran cerrados de antemano. Su selección debe responder a las preguntas del proceso, a los recursos disponibles y a las salvaguardas necesarias para representar de manera responsable intereses humanos y no humanos. Entre las opciones planteadas se incluyen mapeos de actores, usos y hábitats; recorridos de observación compartida; entrevistas; actividades de ciencia ciudadana; talleres de codiseño; círculos de aprendizaje; documentación de prácticas de mantenimiento y cuidado; y seguimiento de indicadores ecológicos y de participación. Esta combinación permite que el diagnóstico no quede separado de la toma de decisiones y que las actividades educativas o participativas puedan conectarse con cambios concretos en el campus cuando existan condiciones técnicas y de gestión para hacerlo.

4. Resultados iniciales y cuestiones abiertas

Los resultados disponibles hasta el momento son deliberadamente preliminares. La aportación principal de esta primera fase no es demostrar un impacto ecológico o social que todavía no se ha producido, sino haber definido un marco de trabajo común y haber identificado una base local de iniciativas, actores y capacidades desde la que desarrollar el proceso. Las sesiones celebradas en Sevilla en septiembre de este año permitieron discutir la relación entre el marco conceptual del proyecto y las condiciones reales del campus, así como ordenar una posible secuencia de diagnóstico, plan de actuación, pilotos y evaluación.

El primer resultado relevante es la identificación de una infraestructura ecológica y educativa preexistente. Las iniciativas de renaturalización, biodiversidad y ciencia ciudadana aportan conocimiento sobre especies y hábitats y ofrecen prácticas de observación y participación ya ensayadas. A ello se suman equipos académicos, estudiantes, personal de gestión y mantenimiento y actores con conocimiento territorial. El reto no es simplemente incorporar

más participantes, sino aclarar qué papel puede desempeñar cada uno, qué decisiones requieren autoridad institucional y qué tareas de cuidado necesitan recursos y continuidad.

El segundo resultado es la formulación de preguntas que pueden orientar la experimentación. Entre ellas figuran cómo representar las necesidades de aves, polinizadores, comunidades vegetales o hábitats húmedos sin convertir esa representación en una ficción; cómo compatibilizar usos cotidianos del campus con requerimientos ecológicos; qué prácticas de mantenimiento favorecen o dificultan determinadas formas de coexistencia; y qué responsabilidades deberían quedar integradas en las rutinas universitarias si una actuación demuestra ser útil. Estas preguntas desplazan la atención desde una intervención aislada hacia las condiciones que hacen posible sostenerla.

El tercer resultado se relaciona con la escala de evaluación. La revisión de EcoCARE muestra que existe abundante experimentación metodológica, pero menos evidencia sobre efectos a largo plazo y sobre la integración de criterios ecológicos, sociales, espaciales y de gobernanza en una misma evaluación. Por ello, el futuro Lab debería combinar indicadores ecológicos con información cualitativa sobre participación, mantenimiento, distribución del trabajo de cuidado, conflictos, aprendizaje y continuidad institucional. No se pretende construir desde el inicio un sistema de evaluación exhaustivo, sino establecer una línea de base ligera que permita comparar cambios y documentar por qué algunas decisiones funcionan y otras no.

5. Dimensión metropolitana y transferencia

La dimensión metropolitana no se plantea como una ampliación automática del posible Living Lab, sino como una hipótesis de trabajo. El campus puede entenderse como una pieza situada dentro del sistema verde y azul metropolitano de Sevilla y, desde esa posición, como un lugar desde el que observar relaciones entre biodiversidad, usos, conectividad ecológica, mantenimiento y gobernanza. Esta lectura resulta especialmente relevante por su proximidad al Guadaíra y por la posición del campus entre varios municipios de la aglomeración.

El interés de esta escala no reside en presentar a la UPO como un modelo completo de infraestructura verde metropolitana, sino en comprobar qué evidencias y aprendizajes producidos en el campus pueden ser útiles para debates de planificación más amplios. Un piloto sobre cuidado de hábitats, reutilización de material vegetal, seguimiento de biodiversidad o compatibilidad entre usos y procesos ecológicos solo adquiere valor transferible si se documentan también las condiciones que lo hicieron posible: quién participó, qué permisos fueron necesarios, cómo se organizó el mantenimiento, qué conflictos aparecieron y qué recursos requirió.

En este sentido, EcoCARE adopta una idea de transferibilidad basada en la adaptación y no en la réplica. Los principios pueden viajar entre contextos, pero las soluciones dependen de

ecologías locales, regulación, disponibilidad de suelo, estructuras institucionales, capacidades de facilitación y relaciones de confianza. La conexión metropolitana del caso UPO se concibe, por tanto, como una vía para producir criterios y métodos que puedan discutirse con administraciones, organizaciones sociales y profesionales, no como la exportación de un paquete cerrado de actuaciones.

6. Conclusiones y siguientes pasos

La aplicación inicial de EcoCARE al campus de la UPO confirma la utilidad de trabajar con un marco que conecte dimensiones que con frecuencia se abordan por separado. La biodiversidad no puede considerarse únicamente como un resultado ambiental; también introduce preguntas de diseño, representación y justicia. La participación requiere estructuras de decisión y mantenimiento. La circularidad necesita incorporar el territorio, el trabajo y el cuidado. Y los Living Labs solo adquieren sentido si la experimentación se vincula con decisiones reales y con mecanismos de aprendizaje y continuidad.

El trabajo inmediato consiste en avanzar desde este marco preparatorio hacia una alianza operativa, completar el análisis de contexto centrado en el Lab, acordar prioridades y seleccionar uno o dos pilotos que sean ecológicamente relevantes y técnicamente viables. La definición de roles, responsabilidades, permisos, necesidades de mantenimiento y criterios de evaluación deberá formar parte del diseño del piloto, no añadirse una vez ejecutado. De manera paralela, la Comunidad de Práctica puede ampliar el intercambio con actores externos y ayudar a situar los aprendizajes del campus en debates profesionales y metropolitanos.

El valor del caso UPO dependerá menos de la espectacularidad de las actuaciones que de la capacidad para documentar con rigor qué relaciones se transforman, qué cuidados se sostienen, qué tensiones permanecen y qué decisiones consiguen incorporarse a la gestión ordinaria. Desde esa perspectiva, el campus ofrece una oportunidad para ensayar formas de planificación y custodia que reconozcan la interdependencia entre comunidad universitaria, especies, hábitats y procesos territoriales, y para contrastar hasta dónde esos aprendizajes pueden contribuir a una lectura más integrada del sistema verde y azul metropolitano.

7. Bibliografía

Arlati, A., Rödl, A., Kanjaria-Christian, S., & Knieling, J. (2021). Stakeholder participation in the planning and design of nature-based solutions: Insights from CLEVER Cities Project in Hamburg. Sustainability.

Barua, M., & Sinha, A. (2023). Cultivated, feral, wild: The urban as an ecological formation. Urban Geography.

Buijs, A., Hansen, R., Van der Jagt, S., Ambrose-Oji, B., Elands, B., Rall, E. L., Mattijssen, T., Pauleit, S., Runhaar, H., Stahl Olafsson, A., & Steen Møller, M. (2019). Mosaic governance for urban green infrastructure: Upscaling active citizenship from a local government perspective. Urban Forestry & Urban Greening.

EcoCARE. (2026). D1.1a Literature Review Report: A comprehensive literature review on more-than-human planning and design, participatory governance, circular community economies, and multispecies pedagogical approaches. Documento interno del proyecto, versión final de 21 de septiembre de 2026.

Kębłowski, W., Lambert, D., & Bassens, D. (2020). Circular economy and the city: An urban political economy agenda. Culture and Organization.

Light, A., et al. (2024). Intimate translations: Transforming the urban imagination. Urban Planning.

Marin, J., & De Meulder, B. (2018). Interpreting circularity: Circular city representations concealing transition drivers. Sustainability.

Power, E. R., & Williams, M. J. (2020). Cities of care: A platform for urban geographical care research. Geography Compass.

Sachs Olsen, C. (2022). Co-Creation Beyond Humans: The Arts of Multispecies Placemaking. Urban Planning.

Smith, T., & McManus, P. (2024). Geographies of coexistence: Negotiating urban space with the Grey-Headed Flying-Fox. Australian Geographer.

Vanhuyse, F., et al. (2022). Including the social in the circular: A mapping of the consequences of a circular economy transition in the city of Umeå, Sweden. Journal of Cleaner Production.

Willems, J. J., et al. (2023). Policy integration in urban living labs: Delivering multi-functional blue-green infrastructure in Antwerp, Dordrecht, and Gothenburg. Environmental Policy and Governance.